

# ESPIRITUALIDAD URBANA DE LA SAMARITANEIDAD<sup>1</sup>

*Urban Spirituality of Samaritanship*  
*Espiritualidade urbana da samaritaneidade*

OLGA CONSUELO VÉLEZ\*, ÁNGELA MARÍA SIERRA\*\*  
Y SILVIA SUSANA BECERRA\*\*\*

## Resumen

El artículo nace en el contexto urbano de la periferia de Bogotá, en el albergue por excelencia de los hombres y mujeres desplazados, de las víctimas de la violencia en Colombia, a quienes hemos nombrado con el término teológico *pároikos* (desplazados); ellos, los que son estigmatizados, invisibilizados y oprimidos culturalmente, en cuanto llegan, como extranjeros, a la Ciudad. Sus clamores se recogen en cuatro testimonios, los cuáles, en conjunto con la

1 Este artículo es fruto del proyecto de investigación “Lineamientos teológico-pastorales para el acompañamiento a personas en situación de desplazamiento. Un aporte desde la pastoral urbana”, registrado con el ID 00000000006010.

\* Doctora en Teología. Profesora titular de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana.- Miembro del Grupo de investigación Teología y Mundo contemporáneo. Contacto: [ocvelez@javeriana.edu.co](mailto:ocvelez@javeriana.edu.co)

\*\* Magíster en Teología. Profesora asistente de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Contacto: [angela.sierra@javeriana.edu.co](mailto:angela.sierra@javeriana.edu.co)

\*\*\* C.C. 35.331.386. Magistra en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia, 2011) Magistra en planeación socioeconómica por la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia 1997). Profesora asistente del Centro de formación Teológica de la Facultad de Teología. Miembro del Grupo de investigación Teología y Mundo Contemporáneo. Contacto: [sbecerra@javeriana.edu.co](mailto:sbecerra@javeriana.edu.co) ORCID:0000-0002-3498-2597

Artículo recibido el 16 marzo de 2016 y aprobado para su publicación el 07 mayo de 2016.



parábola del Buen Samaritano, se analizan desde la narrativa y con la ayuda del método hermenéutico, se propone el desarrollo de una espiritualidad urbana de la samaritanidad con tres características que desafían la pastoral urbana en los márgenes de la Ciudad: una espiritualidad de ojos abiertos que permita no solo mirar sino también ser mirados, una espiritualidad que mantenga viva la memoria de las víctimas y una espiritualidad que promueva una posada segura para las personas desplazadas.

### **Palabras clave**

Víctimas del desplazamiento forzado, Espiritualidad de la samaritanidad, Principio compasión-misericordia, Pastoral urbana.

### **Abstract**

The article finds its origin in the urban context of the peripheral areas of Bogotá, which is the common refuge of those men and women who are displaced as a direct result of the violence in Colombia. We have named them with the theological concept of pároikos (displaced, foreigners), i.e. those we are stigmatized, made invisible and culturally oppressed as soon as they arrive to the City as foreigners. Their cries and protests are collected in the article by means of four testimonies, which, along with the Parable of the Good Samaritan, are analyzed from the perspective of narrative. Based on the hermeneutic method of research, the article aims to develop the idea of an urban spirituality of Samaritanship that has three features: a spirituality of open eyes that allows to look and not only being looked, a spirituality that preserves alive the memory of the victims, and a spirituality that promotes a safe refuge for the displaced persons. Such features challenge the urban pastoral within the peripheries of the City.

### **Keywords**

Victims of Forced Displacement, Spirituality of Samaritanship, Compassion-Mercy Principle, Urban Pastoral.

## Resumo

O artigo nasce no contexto urbano da periferia de Bogotá, no albergue por excelência dos homens e mulheres marginalizados, das vítimas da violência na Colômbia, a quem denominamos com o termo teológico *pároikos* (marginalizados); eles, os que são estigmatizados, tornados invisíveis e oprimidos culturalmente, tão logo chegam, como estrangeiros, à Cidade. Seus clamores são recolhidos aqui em quatro testemunhos, os quais, em conjunto com a parábola do bom Samaritano, são analisados a partir desta narrativa. Com a ajuda do método hermenêutico, o presente texto se propõe a desenvolver uma espiritualidade urbana de samaritanidade com três características que desafiam a pastoral urbana nas zonas marginais da Cidade: uma espiritualidade de olhos abertos que permita não só *olhar* mas também *ser olhados*, uma espiritualidade que mantenha viva a memória das vítimas e uma espiritualidade que promova uma pousada segura para as pessoas marginalizadas.

## Palavras-chave

Vítima da marginalização forçada, Espiritualidade da samaritanidade, Princípio compaixão-misericórdia, Pastoral urbana.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo corresponde a una segunda etapa de la investigación del grupo Teología y Mundo contemporáneo de la Pontificia Universidad Javeriana, “El desplazamiento forzado, un desafío a la pastoral urbana”, de la cual hay un resumen publicado en la Revista *Franciscanum* (Vélez *et al.*, 2014, pp. 221-261). En la primera etapa se hizo una caracterización, a partir de varios relatos, de la experiencia que enfrentan las personas desplazadas<sup>2</sup> al llegar a la ciudad de Bogotá y se plantearon algunos lineamientos para el

---

2 Según la Ley 387 de 1997, se define al desplazado como “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas (...).”

acompañamiento pastoral (Lc 10, 29-37) (Fitzmyer, 1987, pp. 276-291), tomando en cuenta los aportes de Jon Sobrino y Johann Baptist Metz, quienes desde diferentes contextos desarrollan la categoría compasión-misericordia (Vélez *et al.*, 2014, p. 233).

La investigación entiende la samaritanidad en la perspectiva del principio compasión-misericordia, como el amor específico que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. En la perspectiva bíblica, este principio compasión-misericordia es el principal configurador de la actuación de Dios, de Jesús y debe serlo también de la Iglesia. Es una acción para erradicar el sufrimiento. Promover este principio rector en el actuar eclesiales implica iniciar un camino desde la exigencia radical del amor que nos conmueve y mueve a actuar de manera comprometida, novedosa, y radical con las personas. En la etapa anterior de la investigación, se planteó una primera relación con la espiritualidad urbana, pero no se alcanzó a desarrollar; por tal razón, en esta segunda etapa se trabajará la categoría como “espiritualidad urbana de la samaritanidad” (*idem*, p. 232). Nos proponemos responder a la siguiente pregunta: ¿Qué características debe tener una espiritualidad urbana de la samaritanidad que se despliega en el contexto de pobreza, violencia e inseguridad, que caracteriza los asentamientos humanos de las personas en situación de desplazamiento forzado o, en términos bíblicos, de los *pároikos*<sup>3</sup>?

Para desarrollar la pregunta, primero se precisarán aspectos metodológicos de esta investigación; segundo, se hará un acercamiento al contexto urbano de la localidad de Ciudad Bolívar como albergue de población desplazada; en tercer lugar, a partir de los testimonios de cuatro

---

3 La categoría *pároikos*, está tomada de J. Elliot (1995, pp.61-62), quien a su vez asume la definición que el LSJ ofrece del término. En su forma adjetiva: “El que habita junto o cerca de”, “Que vive en la vecindad” y como sustantivo: “vecino” “el que mora en casa de otro” y en sentido general los *pároikos* son los extraños, los extranjeros, los forasteros, la gente que está fuera de su patria, o que carecen de raíces en el país y no conocen bien la lengua ni las costumbres (...) y este es el sentido desde el cual el autor analiza la Primera Carta de Pedro.

personas desplazadas, se caracterizarán los sujetos sufrientes y, por último, se propondrán algunas características de una espiritualidad urbana de la samaritanidad, seguidas de unas conclusiones que más que cerrar el tema permitan vislumbrar el desafío enorme que implica.

## 1. PRECISIONES METODOLÓGICAS

### 1.1 El método

En esta segunda fase, se asume como método de investigación el enfoque hermenéutico de la tradición de la teología de la liberación porque se reconoce en esta indagación teológica a las personas desplazadas, a los campesinos, afrodescendientes e indígenas, que históricamente han sido explotados y sus culturas despreciadas, como clave para comprender el sentido de la liberación y revelación del Dios de Jesucristo que salva y llama a la vida. La persona en situación de desplazamiento forzado irrumpe en la sociedad y en la Iglesia, como un grito que clama al cielo y exige liberación, porque su dignidad como hijos e hijas de Dios ha sido pisoteada. (Ver Gutiérrez, 1982, pp. 257-258).

El enfoque hermenéutico (Parra, 2005, p. 28), asume como contexto la situación de violencia y sometimiento que enfrentan la población desplazadas en la ciudad; el pretexto, la promesa liberadora del Dios de la vida para que todos tengan vida y vida en abundancia; y el texto, la parábola del Buen Samaritano en diálogo con los cuatro relatos de las personas desplazadas. En este sentido, la teología de la liberación, en tanto camino de acción ética en favor de los sujetos sufrientes y su correspondiente reflexión teológica, asume la praxis de liberación como acto primero, la reflexión crítica como acto segundo y la praxis pastoral a la luz de la experiencia de la fe como acto tercero, y de esta manera lograr una fundamentación ontológica de la comprensión y de la teoría hermenéutica.

El texto, el contexto y el pretexto interactúan como un círculo en el que la comprensión está siempre abierta a nuevos sentidos y desafíos.

## 1.2. Herramientas metodológicas

Para desarrollar la categoría espiritualidad urbana de la samaritanidad se partió de la experiencia de los investigadores en el acompañamiento a familias en situación de desplazamiento forzado, en el Programa de responsabilidad social de la Pontificia Universidad Javeriana, Vidas Móviles<sup>4</sup>, particularmente con el grupo “Comensalidad y Vida”, en el cual se reunían periódicamente algunas personas para compartir el alimento y narrar su vida; de allí nacieron los cuatro relatos que se recogen, los cuales nos hacen tomar conciencia del impacto del desplazamiento forzado en las personas, y de cómo lo viven en la periferia de la ciudad de Bogotá<sup>5</sup>.

Los cuatro relatos de las personas desplazadas, al igual que la parábola del Buen Samaritano, se tomaron como narraciones, porque parten de la vida misma y se basan en la preocupación por la condición humana<sup>6</sup>. Son relatos que sitúan la experiencia en el escenario del espacio y del tiempo, crean estrechas relaciones entre la realidad de hecho y la realidad posible, crean mundos alternativos que se parecen y, a la vez, se diferencian del mundo fáctico o real, antes que los discursos (Navarro Puerto, 2003, p. 118). Para el análisis de los relatos se desarrolló una lectura de tipo pragmático, que interroga al texto a partir de los efectos que produce en el lector, localiza los indicios pragmáticos que son instrucciones que sugieren al lector de qué manera quiere el texto ser recibido (Marguerat & Bourquin, 1998, p. 18). Este tipo de lectura exige un análisis narrativo, que considera al texto como un proceso de comunicación entre el autor y el lector, para buscar las estructuras de significación que aporten en la construcción de sentido de los textos (ídem, p. 18).

---

4 El Programa Vidas Móviles tiene como objetivo acompañar, orientar y atender de manera compasiva e integral a las personas y familias en situación de desplazamiento forzado. Los proyectos del Programa funcionan con la participación activa de docentes y estudiantes de diferentes facultades de la Universidad. Ver: Becerra (2015, pp. 25-33).

5 Ver Becerra (2015), quien desarrolla a mayor profundidad la experiencia de acompañamiento a mujeres violadas y desplazadas, desde un análisis narrativo y con la ayuda del método hermenéutico.

6 Sobre este tema, hay un desarrollo mayor en Becerra (2015, pp. 35-37).

## 2. CONTEXTO URBANO: CIUDAD BOLÍVAR, ENTRE LA CIUDAD INVISIBLE Y LA CIUDAD HOGUERA DE LAS ILUSIONES

Ciudad Bolívar, como localidad que alberga cerca de un millón de habitantes procedentes de diferentes regiones del país, se puede entender en sentido metafórico como una ciudad invisible<sup>7</sup>, en cuanto que siendo una sola, en ella conviven muchas ‘ciudades’ que no se notan, es decir diferentes grupos humanos con identidades culturales propias (afrodescendientes, indígenas, mestizos). Se trata, como bien lo dice el Padre Benjamín Bravo (2008), de “ciudades invisibles que están dentro de la misma ciudad visible (...) es decir, diferentes identidades culturales en una misma sociedad, distintos mundos dentro de un mismo mundo que es la urbe” (p. 133).

Las personas desplazadas se organizan en el territorio por regiones o por etnias, de tal manera que hay barrios donde solo llegan indígenas, otros donde solo llegan afrodescendientes o mestizos.

La localidad también es reconocida como “Ciudad hoguera de ilusiones”<sup>8</sup>. En palabras de Italo Calvino (2007), en esta ciudad se convive con “el cielo y el infierno”, es decir, con los contrastes que enfrentan las grandes ciudades. Así como hay espacios para la solidaridad, abundan las estructuras que deshumanizan, fragmentan e instrumentalizan al ser humano. Con razón Calvino afirma que: “A veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, son incomunicables entre sí” (p. 43).

En los relatos, la nostalgia y el sentimiento de abandono de Dios los habitan permanentemente. En general, las personas desplazadas recuerdan

---

7 La categoría está tomada de Benjamín Bravo, teólogo especialista en Pastoral Urbana, del Distrito Federal de Ciudad de México quien, inspirado el libro de Italo Calvino *Las ciudades invisibles* (2007), habla en la perspectiva de la simbólica urbana de las ciudades culturales-religiosas invisibles en la Urbe Latinoamericana Ver Bravo (2008, pp. 131-187).

8 Alape (1995) recoge historias sobre la cotidianidad de la localidad. Al respecto, el autor afirma: “Bogotá tendrá que ser redescubierta en las huellas de la gente que fue capaz de hacer de su periferia, como en el caso de Ciudad Bolívar, una ciudad posible para vivir, al sembrar en los cerros no solo casas sino también cerca de un millón de vidas” (p. 22).

su pasado de manera ideal porque estaban en su tierra y por eso sienten que lo tenían todo, pero al ser expulsadas, sienten que lo perdieron todo. Estas personas seguramente morirán sin haber podido regresar a la tierra que las vio nacer. Por otro lado, están los niños y las niñas jóvenes que enfrentan el desplazamiento forzado en el contexto de una ciudad que no les pertenece porque físicamente son excluidos y son señalados como sospechosos y advenedizos (Alape, 1995, p. 21).

Bogotá, como megaciudad<sup>9</sup>, configura la irrupción de una gran región metropolitana, señalada por el descontrol del manejo estatal del fenómeno y un insuficiente estudio y apropiación de las causas que lo generan, con muchos factores que contribuyen significativamente a la consolidación de este fenómeno, tales como el desplazamiento forzado, las migraciones y la debilidad en seguridad y economía de las zonas rurales (Beltrán, 2012, pp. 67-79). Este proceso fortalece un alto índice de segregación socio-espacial, generando una ciudad inequitativa, de grandes contrastes, que concentra el desarrollo económico en ciertos sectores, afectando de manera grave la vida de las personas más pobres y vulnerables, como son los desplazados.

### 3. LOS DESPLAZADOS COMO SUJETOS SUFRIENTES

Las personas en situación de desplazamiento forzado se pueden asimilar con los *páraikos*<sup>10</sup>, la categoría bíblica que desarrolla el teólogo John Elliot (1995) en su libro *Un hogar para los que no tienen hogar*, a partir del estudio social que hace de la Primera Carta de Pedro, de la cual nos hemos servido en esta investigación, para designar a las personas en situación de desplazamiento forzado.

El *páraikos* es el desterrado, el que está fuera de su patria, de su cultura; es el que carece de raíces, no conoce bien la lengua, las costumbres ni la cultura

---

9 Los temas de expansión urbana y defensa del territorio están inspirados en lo recogido en la primera parte de la investigación y que se encuentra en Vélez *et al.* (2014, pp. 232-234).

10 Ver explicación: nota 8.

del país y, por esta razón, es sometido y sufre opresión (Ver J. Elliot, 1995, p. 61). “El páraikos en sentido general implica separación social, alienación cultural, explotación y cierto grado de privación personal” (Elliot, 1995, p. 62). Lo contrario de los arrojados y no recibidos es *oikos- oikí*, estar en mi casa, en mi hogar, con mi grupo, mi linaje, mi identidad, el lugar al que pertenecemos. El verbo *oikein* significa habitar, residir permanentemente, estar en su casa y el adjetivo *oikeios* denota los asuntos domésticos, los lazos de parentesco y lo que es personal, privado o propio de uno mismo (ídem). Los *pároikoi* constituían una institución reconocida políticamente por el Estado y un estrato claramente registrado de la población que se distinguía jurídica y socialmente de los ciudadanos de plenos derechos (...) (ídem, p. 63).

Nuestros sujetos sufrientes son *páraikos* porque al ser expulsados de su territorio son exiliados en una ciudad que los estigmatiza e invisibiliza; viven en asentamientos marcados por la pobreza y la ilegalidad<sup>11</sup> en donde deben luchar el alimento diario y un techo que los guarde del frío y la inseguridad.

### 3.1. Los testimonios<sup>12</sup>

A continuación se retoman algunos fragmentos de los dramáticos testimonios de personas desplazadas. El equipo de investigación cuenta con los archivos completos de cada entrevista y para hacer el análisis de los datos se tuvo en cuenta estos archivos. Los testimonios dan cuenta de las diferentes luchas que enfrentan estos *pároikos*, en un territorio ajeno y con una experiencia de estigmatización y rechazo que los marcará de tal manera que difícilmente lograrán encontrar un lugar que los reconozca y los dignifique.

---

11 En algunos barrios de la zona, lo legal actúa “como espada y no como escudo” (Ver Porras, 2013). Con frecuencia, sus pobladores están por fuera de la *legalidad* en lo que tiene que ver con la protección de derechos y al mismo tiempo el cumplimiento de obligaciones correspondiente. Tal como lo afirma Foucault (1991), “el derecho, que es una construcción social, se convierte en una legalidad que se impone a favor de unos y en contra de otros. Para muchas personas, el no cumplimiento de la ley es una forma de resistencia” (p. 38).

12 Los testimonios que aquí proponemos son solo un breve resumen de los recogidos en la primera parte de esta investigación y que hacen parte del archivo del grupo de investigación.

1. “Soy indígena de la etnia de los Motilones y en mi comunidad yo era uno de los líderes. Teníamos un proyecto de cultivos de alimentos orgánicos y toda la comunidad tenía trabajo y comida (...) La llegada a Bogotá nos destruyó (...). Tenemos seis hijos y dos ellos no han logrado entrar a estudiar; a veces no tenemos para el arriendo y nos toca huir de noche. Para mí, Dios no existe, a los indios en Bogotá nadie los protege”<sup>13</sup>.
2. “Uno llega a Bogotá es a morir en vida, casi 4 años de desplazados, y seguimos todavía humillados (...) A mí no me gusta decir que soy desplazado, porque a uno lo discriminan, (...) nosotros éramos agricultores y microempresarios y aquí prácticamente uno vive es humillado (...) Creo en Dios y es lo que me anima a seguir adelante”<sup>14</sup>.
3. “Si yo como desplazada y encima negra no tengo un trabajo en Bogotá, ¿dónde vamos a vivir, o cómo vamos a comer? (...) Aquí no puedo tener un trabajo estable, con la inseguridad de este barrio no puedo dejar a las niñas solas en la casa, y ser madre cabeza de hogar, ser una mujer sola haciendo de madre y padre es muy duro”<sup>15</sup>.
4. “Desde que llegamos a Bogotá, la vida ha sido muy difícil, yo perdí a mis amigos, a mis familiares, aquí llegué y me sentía muy sola y triste... En el colegio, los estudiantes me miraban y se burlaban de mí por la forma como hablaba y como me vestía, entonces yo a veces no quería salir ni ir al colegio, y cuando iba no hablaba con nadie, era muy tímida (...) El desplazamiento no solo nos dejó sin nada, sino que también acabó con mi familia”<sup>16</sup>.

De acuerdo con estos cuatro testimonios, lo primero que se puede resaltar es la diversidad de los protagonistas: en edad, género y etnia: dos varones adultos indígenas de diferentes etnias, una mujer de edad mediana, afrodescendiente, y una joven de 14 años, mestiza, nacida en Cali pero criada

---

13 Historia de vida de Ricardo. Indígena de la etnia de los Motilones, del Tolima. Edad, 42 años. Desplazado en el año 2011. Archivo del equipo de investigación.

14 Historia de vida de Jaime. Indígena de la etnia Kofán, del Putumayo. Edad, 39 años. Desplazado en el año 2009. Archivo del equipo de investigación.

15 Historia de vida de Clara. Afrodescendiente, de Acacias, Meta. Edad, 33 años. Desplazada en el año 2010. Archivo del equipo de investigación.

16 Historia de vida de Liliana. Joven de 14 años. Mestiza, nacida en Cali. Desplazada en el año 2009. Archivo del equipo de investigación.

en una zona rural del Tolima. Todos tienen en común que fueron expulsados de sus tierras por los grupos armados, pero son de culturas diferentes. La investigadora Martha Nubia Bello, por su parte, caracteriza así a las víctimas del desplazamiento forzado:

Los desplazados son en su gran mayoría campesinos y personas pertenecientes a comunidades étnicas afrocolombianas e indígenas. Es decir personas que históricamente han estado excluidas de los beneficios de los modelos de acumulación. Excluidas de la participación política y culturalmente invisibilizadas. Las víctimas del conflicto armado son en muchos casos comunidades ignoradas por el Estado y la sociedad, que han logrado sobrevivir en la ciudad, con sus propios recursos, medios y estrategias (...) Los desplazados son aquellos para quienes no ha existido la ciudadanía, aquellos que no conocen la noción de Estado, por lo menos el Estado social de Derecho. (Bello, 2004, p. 3)

Los desplazados forzados, al ser en su gran mayoría de origen campesino, pertenecen a la llamada cultura tradicional, caracterizada por su vinculación con un territorio (la *tierrita*, como suelen llamarlo), su naturaleza solidaria y comunitaria, su fuerte arraigo a un Dios providente que todo lo puede y a una experiencia religiosa de total confianza en ese Dios y su invariable referencia a una memoria colectiva. (Ver Bello, 2004, pp. 1-11)

Para la mayoría de los desplazados, la llegada a la ciudad implica una serie de rupturas y de “humillaciones”, como lo afirmaba alguno de ellos. Se ven abocados a vivir dentro de otras lógicas, en las cuales se sienten no solo perdiéndose a sí mismos, sino también a sus familias; por lo cual, en la ciudad, enfrentarán conflictos, choques, destrucciones y reconstrucciones tanto en su identidad individual como colectiva; sin embargo dado que la localidad de Ciudad Bolívar ha sido poblada en su gran mayoría por personas de origen campesino, sus asentamientos son un híbrido entre lo rural y lo urbano, pues han sido construidos por ellos mismos y a pesar de estar en la ciudad, expresan características de la vida rural que se mezclan con las dinámicas propias de la cultura urbana.

Lo que viven los desplazados en la ciudad no es casualidad, sino que se trata de una realidad histórica. En Colombia, estas poblaciones viven en regiones olvidadas por el Estado y cuando llegan a la ciudad, se ubican en

la periferia, en barrios también olvidados e invisibilizados. Muchas de estas personas pasaron de ser líderes campesinos al humillante mundo de los márgenes de la ciudad donde se enfrentan a la miseria y a la exclusión social.

La ciudad permite que las personas en situación de desplazamiento forzado conserven su vida física, pero no hace nada para mantener y promover su identidad cultural. Estas personas en la ciudad prolongan un pasado que recuerdan feliz, pero se sienten impotentes frente al futuro e ignorantes frente a las nuevas exigencias de la ciudad. “Se sienten desarmados de la mayor parte de los saberes que en su contexto anterior habían desarrollado. En el nuevo territorio para preservar su vida buscarán refugio en los extensos escenarios de precariedad y miseria que bordean la ciudad de Bogotá”<sup>17</sup>.

El sufrimiento que enfrentan muchas de las personas desplazadas se puede equiparar con lo que Simone Weil llama la aflicción y que entiende “como una forma grave y prolongada de sufrimiento (...) es un desarraigo de la vida, más o menos atenuado (...), ataca directa o indirectamente, todos los aspectos sociales, psicológicos, religiosos y físicos de la persona (...)” (Weill, 1951, pp. 117-136). En este sentido, acompañar a las víctimas del desplazamiento forzado en la reconstrucción de sus proyectos vitales exige acercarse a esta realidad para reconocer este sufrimiento, que para ellos se convierte en una experiencia traumática, que pone a prueba su estabilidad emocional y la solidez del núcleo familiar.

Las personas desplazadas son herederas de una cultura de tipo tradicional, donde la experiencia religiosa es el centro de sus vidas. En general, para ellos sus devociones y sus ritos son su espiritualidad, de manera

---

17 La situación de los desplazados en Colombia es muy grave: solo con revisar algunas publicaciones de informes sobre el tema de Codhes y Arquidiócesis de Bogotá (1997, 1999 y 2001) los datos no dejan de sorprender. Y especialmente el boletín de Codhes (mayo de 2002), que enfatiza que “en este primer trimestre del año se mantiene el dramático promedio de mil desplazados cada día, 42 personas cada hora, un hogar cada diez minutos”. A la ciudad capital está llegando un promedio de 119 personas al día, 5 cada hora, cifras del año 2000 (Codhes y Arquidiócesis de Bogotá, 2001, p.15). Y lo alarmante es que 13 años después la tendencia se mantiene solo que son datos que se invisibilizan y poco se habla de ello.

especial para las mujeres, quienes recuerdan con añoranza la religiosidad popular propia de sus comunidades: la procesión a la virgen del Carmen, el rosario de aurora, el Viacrucis del Viernes Santo. Además, sienten que antes del desplazamiento, Dios estaba con ellas porque tenían un hogar, sus maridos, un trabajo y no les faltaba el alimento; es decir, su espiritualidad es su religiosidad y la experiencia de Dios está en lo concreto.

La espiritualidad de los campesinos desplazados se parece más a lo que Puebla llamó la religiosidad popular<sup>18</sup> *porque se trata de todo un conglomerado de acciones que se re-conocen no solo por sus manifestaciones externas, sino también por las actitudes, motivos y valores que envuelven estas manifestaciones.* En Palabras de Segundo Galilea, se trata de una experiencia religiosa menos exuberante, menos ritualista, posiblemente menos practicante (1979, p. 30), pero de gran arraigo entre los campesinos. La religiosidad popular es más una manera de relacionarse con objetos, personas y espacios religiosos que los ponen en contacto con la vida, la muerte, el futuro, el trabajo, la familia, la injusticia, el sometimiento y la liberación (ídem).

Esta religiosidad, cuando es vivida en situaciones de extrema vulnerabilidad, inseguridad e injusticia, condiciona la experiencia, pues en la medida que la miseria y la explotación deshumaniza a una persona, o a una familia, deshumanizan también su experiencia religiosa; es lo que Segundo Galilea identifica como la religión de la pobreza, que refuerza la búsqueda de un Dios providencialista al que se le pide todo tipo de favores y milagros, que provea un poco de seguridad para sus vidas. En este sentido, la responsabilidad, la libertad y la lucha por mejores condiciones de vida pueden sustituirse por el recurso a lo religioso, lo cual puede ser bastante alienante (Becerra, 2012, pp. 154-157).

---

18 Se entiende por religiosidad popular, un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. (...) Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura. Esa sabiduría es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses. Puebla, 448, Ver, E.N. 48.

Para las cuatro personas entrevistadas, Dios sí existe; para ellas, pero de manera especial para Jaime y Clara, la existencia de Dios configura toda su vida y tal vez esta espiritualidad es la que les permite asumir su vida en la ciudad y la única forma que encuentran para seguir luchando. Mauricio, por su parte, es un poco más crítico y se pregunta, si realmente Dios existe y si existe, qué hace para evitar el sufrimiento. Pelea con Dios, pero en el fondo lo que está buscando es otra experiencia de Dios, diferente a la que ha conocido hasta el momento, que en vez de ayudarlo a justificar y alimentar la injusticia y el sufrimiento, lo ayude a enfrentarlo y transformarlo. A Liliana, por su parte, no le gusta que en la iglesia evangélica en la que participa su familia, le exigen una forma particular de vestirse y de orar y, la verdad, no siente cerca a Dios.

#### 4. ESPIRITUALIDAD URBANA DE LA SAMARITANEIDAD

Para desarrollar esta categoría, primero nos detendremos en qué entendemos por espiritualidad, segundo, por qué urbana y tercero, por qué de la samaritanidad; para luego desarrollar la propuesta de una espiritualidad urbana de la samaritanidad en el contexto del desplazamiento forzado.

##### *a) Espiritualidad*

En esta investigación se entiende la espiritualidad como un vivir con espíritu (Ver Casaldáliga & Vigil, 1992, pp. 26-27) y el espíritu de una persona es “lo más hondo de su propio ser: sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por lo que vive y el compromiso con el cual contagia a los demás”. En hebreo, el espíritu es *ruah*, que significa viento, aliento, hálito. El espíritu es como el viento ligero, potente, arrollador, impredecible, y la espiritualidad es aliento, viento corporal que hace que la persona respire y se oxigene, que pueda seguir con vida. “El espíritu es como el hálito de la respiración, quien respira está vivo; quien no respira está muerto” (Casaldáliga & Vigil, 1992, p. 27).

La espiritualidad nos sensibiliza frente al sufrimiento humano y nos capacita para aprender a ver y dejarnos ver por quien sufre. En este sentido,

J.B. Metz (2007)<sup>19</sup> afirma que “Jesús no enseña una mística de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos, una mística del deber incondicional de percibir el sufrimiento ajeno” (p. 177) y trabajar en su transformación.

La espiritualidad urbana en el corazón de las fronteras de la ciudad, nos coloca la presencia innegable y contundente del pobre, quien desde su clamor convoca a las iglesias a actuar a la manera del samaritano de la parábola narrada por Jesús, quien siendo movido a la compasión, actúa para transformar ese sufrimiento: limpia y cura las heridas, levanta y carga al herido, lo lleva a una posada segura, lo cuida durante la noche, paga por él, implica a otros en su cuidado y promete volver, es decir, lo acompaña haciéndose responsable de él hasta su recuperación total.

#### *b) Espiritualidad urbana*

Dios vive en la ciudad, así lo afirma el documento de Aparecida en su numeral 514 y agrega:

Una ciudad conformada por ciudades satélites y barrios periféricos, que se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende también al mismo mundo rural. En definitiva, la ciudad trata de armonizarla necesidad del desarrollo con el desarrollo de las necesidades, fracasando frecuentemente en este propósito porque en el mundo urbano, acontecen complejas transformaciones socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida. (ver CELAM, 2007, pp. 229-237.)

Dios se hace presente en la ciudad, donde los sujetos sufrientes viven procesos deshumanizantes, marcados por su continua movilidad en las fronteras de la ciudad con todas sus inequidades, exclusiones, pero también con todas sus posibilidades y es en este contexto donde debe pensarse la espiritualidad.

---

19 Hay que aclarar que la expresión “*mística de ojos abiertos*” es propia del teólogo alemán Johann Baptist Metz para hacer referencia a la espiritualidad que tuvo Jesús, y a la que deben acceder y vivir quienes le confiesan como su Dios.

*c) La categoría samaritanidad*

La *samaritanidad* la entendemos en relación con la parábola del Buen Samaritano, porque en ella se inspiró hace algunos años la Iglesia de Bogotá, para hablar de la espiritualidad de la samaritanidad y plantear el Plan Global de Pastoral Urbana<sup>20</sup>. Esta parábola, narrada por Jesús, explicita la forma de ejercer la misericordia y no es una referencia a “las obras de misericordia”, sino a la estructura fundamental de la reacción ante las víctimas de este mundo. La interiorización del sufrimiento ajeno genera una re-acción ante el hecho del herido en el camino, que más que cumplir un mandamiento, la parábola muestra al samaritano fundamentalmente movido a la misericordia; en este sentido, la misericordia tiene la condición de ser principio configurador de todo el actuar humano ante el sufrimiento, al comienzo, durante y después de todo el proceso de acompañamiento a las víctimas (Vélez, 2014, p. 239).

Para el teólogo J. B. Metz, esta parábola contiene una crítica profunda a la religión, que en nombre de sus preceptos religiosos sobre pureza y santidad, justifica su incapacidad para actuar en favor de quien sufre y remite a la experiencia del samaritano, que siendo movido por la *compasión* reivindica la elemental igualdad de todos los seres humanos (...) y remite públicamente a una autoridad que es accesible y exigible a todos los seres humanos, la autoridad de los que sufren sobre todo de forma injusta e inmerecida; “esta autoridad no puede ser relativizada por cultura ni religión alguna, tampoco por la iglesia” (Metz, 2007, pp. 171-172).

#### **4.1. Espiritualidad urbana de la samaritanidad como aporte al acompañamiento**

Luego de recoger los lamentos de los paroikos, expresados en sus relatos, consideramos que un programa de acompañamiento espiritual debería tener en cuenta los siguientes aspectos:

---

20 La categoría espiritualidad de la samaritanidad fue propuesta por primera vez por el Padre Alberto Camargo, en el Plan Global de pastoral, 1999- 2008, el cual nació como fruto del proceso sinodal desarrollado por la Arquidiócesis de Bogotá, entre el 17 de noviembre de 1989 y el 9 de julio de 1998.

*a) Espiritualidad de ojos abiertos*

En la parábola del Buen Samaritano que narra Jesús, están las claves para introducirnos en una espiritualidad de la samaritanidad, porque nos pone de frente a la realidad del sufrimiento humano, para que actuemos movidos por la compasión y nos confronta sobre nuestra forma de ver y entender el sufrimiento del otro a partir de nuestras propias creencias.

La espiritualidad de ojos abiertos hace consciente y explícita la presencia de los paroikos, de los desplazados, para que viéndolos y dejándonos ver por ellos, actuemos compasivamente en la transformación de su sufrimiento.

La parábola del Buen Samaritano invita a abrir los ojos ante los sufrientes de la historia. Metz (2013) afirma que

En el camino que va de Jerusalén a Jericó, un hombre ha sido asaltado por los ladrones. Un sacerdote pasa de largo, ve pero no ve; un levita pasa de largo, ve pero no ve. La religiosidad de estos dos no tiene ojos para los otros. Jesús insiste: quien no esté alerta, quien no abra bien los ojos, en una palabra, quien no afine la vista, para ver y sentir el sufrimiento humano tampoco estará preparado para el Templo: le quedará oculto el misterio divino. En el descubrir, en el ver a las personas a las que solemos excluir de nuestro campo visual cotidiano y que por tanto las más de las veces permanecen invisibles, empieza el vislumbre, la visibilidad de Dios entre nosotros... es ahí donde encontraremos su huella. (p. 56)

La teología latinoamericana reitera que Dios se hace presente en el pobre, en el desvalido, y justamente en los sufrientes está su huella. El texto de Mateo 9, 36, “Jesús al ver la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban maltratados y desamparados como ovejas que no tienen pastor”, nos aporta pistas para esta reflexión. En el texto hay tres acciones que son secuenciales: Jesús vio (al ver entendió lo que sucedía); Jesús se compadeció (se sensibilizó, se apropió de la situación, frente al sufrimiento de una multitud maltratada, desamparada y desorientada) y los curó (es decir, ve, siente, comprende y actúa). Se trata de tres acciones que luego Lucas va a ubicar en el accionar del Buen Samaritano, quien a la manera de Jesús: ve, al ver se compadece y al compadecerse, actúa.

El ver, exige dos movimientos: “mirar y ser mirado” y definitivamente cuando el ser humano se permite ser mirado por un rostro que sufre, es tocado por su realidad; dejarse ver implica quedar al desnudo ante los ojos que interrogan y confrontan. Si las iglesias no temieran a la mirada de los niños y niñas, de las mujeres y los varones sin sueños ni deseos que reclaman solidaridad, tal vez se generarían respuestas a sus múltiples sufrimientos, lo que implicaría asumir la responsabilidad de los caídos; por eso tal vez es más fácil tal como lo hicieron el sacerdote y el levita de la parábola, “dar un rodeo y seguir adelante” porque cuando nos permitimos ser mirados y mirar, definitivamente la respuesta es actuar para transformar el sufrimiento.

Metz nos recuerda que en la profesión bíblica de Israel, especialmente en la tradición deuterocanónica, aparece clara la solicitud de hacer justicia a los inocentes, a las viudas, a las víctimas de la historia, lo que en el lenguaje de la escolástica corresponde a la pregunta por la teodicea, es decir, la pregunta sobre la experiencia de Dios frente al sufrimiento.

#### *b) Una espiritualidad de la memoria*

Con frecuencia, las personas desplazadas se quejan de que los recuerdos del pasado no las dejan dormir tranquilas. Las masacres, los hostigamientos y los ataques en los cuales murió alguno de sus seres queridos, son recuerdos reiterativos. Clara, por ejemplo, no puede olvidar el día que le llegó la carta en la cual le daban 24 horas para salir de su pueblo (...) dejando atrás a sus padres y sus dos hijos mayores. Se trata de situaciones que vulneran la salud emocional y psíquica tanto de hombres como de las mujeres, por tanto una espiritualidad vivida en clave de samaritanidad debe trabajar la memoria de las víctimas.

En este sentido, es interesante la propuesta de Benjamin de ir al pasado, para hacer el reconocimiento de una situación de catástrofe, y desde allí preguntarse qué se puede hacer para transformar esa realidad y resignificar la vida (Mayorga, 2003, p. 78). Solo en la medida en que las personas saquen a la luz esos hechos traumáticos, vinculados a la historia de violencia que ha vivido el país, podrán hacer un proceso de sanación y liberación.

La espiritualidad de la samaritanidad, frente al fomento de la amnesia que se promueve hoy, aboga por la memoria de los desaparecidos, de los

asesinados y torturados en el contexto del conflicto armado; se trata de una espiritualidad que cuestiona el presente en nombre de las atrocidades pasadas, que han dejado su huella en la herencia de las desigualdades y sufrimiento de hoy. En la medida en que se hacen presentes, tanto los vivos como los muertos, en el ejercicio de la memoria comunitaria puede nacer la experiencia de la esperanza que alimenta la fe en el reconocimiento de las víctimas y la realización de la justicia anunciada por Jesús.

*c) La espiritualidad, promotora de un oikos-oikía: es decir, una posada permanente*

Cuando a las personas desplazadas se les pregunta sobre cuál es su mayor necesidad, coinciden en afirmar: “alimento y un albergue seguro”. Para ellas, contar con el alimento diario para la subsistencia es muy difícil y encontrar un lugar seguro para vivir, mucho más; por tanto, una espiritualidad urbana no puede obviar estas necesidades, porque en contextos donde el territorio se torna excluyente y agresivo para los recién llegados, una espiritualidad de la samaritanidad le debe apostar a crear *oikos* que sean espacios de vida, donde los excluidos puedan sanar sus heridas, sean acogidos por la comunidad que los recibe y se puedan reconstruir como sujetos.

La hostilidad hacia el extranjero es tan antigua como la historia de la humanidad. En los mismos relatos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, encontramos varios testimonios en los que prima más una hermenéutica del dominio que una hermenéutica del reconocimiento, a la que le es ajena toda violencia, toda voluntad de poder, en el acto de reconocer a los demás en su alteridad (Metz, 2013, p. 53).

Hoy es importante pensar en un *oikos* que promueva escenarios donde los *pároikos* puedan ser, donde se promuevan territorios emergentes capaces de contrarrestar la pérdida de lo humano, promotores de respuestas a las múltiples necesidades surgidas en la adversidad. En este sentido, el *oikos* es un organismo vivo que promueve la vida plena, a partir de un escenario que acoge, acompaña, motiva a la acción; es una fuente compleja de vitalidad y un espacio de múltiples y variadas relaciones, para dar paso a una nueva territorialización, “(...) nichos de vida, en los que sea posible acoger a los desheredados de la tierra” (Vélez, 2014, p.234).

## CONCLUSIONES

En esta investigación nos propusimos responder a la pregunta: ¿qué características debe tener una espiritualidad urbana que se despliega en el contexto de pobreza, violencia e inseguridad propia de los asentamientos humanos de las personas desplazadas?

La respuesta no es fácil, porque la vida de las personas desplazadas es muy compleja y marcada por la adversidad; sin embargo, el aporte que podemos hacer a partir de sus testimonios y de los autores trabajados es insistir en una espiritualidad urbana de la samaritanidad que los visibilice y los reconozca en su diversidad de género, edad y etnia; una espiritualidad que recupere su memoria y les ofrezca una posada segura donde puedan sanar las heridas del miedo, la exclusión y la violencia.

La espiritualidad, tal como lo afirma María José Arana, “transforma el corazón, nos sitúa más allá, (...) no evade la realidad (...) nos adentra en ella de otra manera, nos ayuda a transformarla e incluso se podría decir que, en cierta manera, posibilita tocar lo intangible y a transformar lo tangible” (Casaldáliga & Vigil, 1992, p. 83). Para esta autora, espiritualidad significa dar un paso más; o como muy bien lo afirmaron las mujeres del Programa Kairós-Europa, reunidas en Pecs (Hungría), en octubre del 2002, “la espiritualidad es un potente motor que impulsa hacia adelante con esperanza y orienta el sentido de la humanidad” (Arana, 2006, p. 82).

La parábola del Buen Samaritano se erige como ícono de una espiritualidad llamada a ser el corazón de Dios, en la urbe a donde llegan las víctimas del conflicto armado y la injusticia social. Heridos, despojados y abandonados en la periferia de la ciudad, reclaman la solidaridad de las iglesias, del Estado y las ONG; una solidaridad que sane, acoja y aporte en la reconstrucción de sus proyectos vitales y de sus identidades como hijos de Dios y ciudadanos.

En este sentido, la investigación aportó tres aspectos para caracterizar la espiritualidad urbana: (1) Una espiritualidad de ojos abiertos, que no puede ignorar el sufrimiento humano ni pasar de largo frente a él; en el

decir de Metz, “(...) busca la justicia que es el dote bíblico”<sup>21</sup>, mantiene los ojos abiertos, se detiene a sanar, y lucha por transformar esta realidad. (2) Mantiene viva la memoria de las víctimas, porque solo quien mantiene el recuerdo de los que sufren, se empeña en trabajar para que la historia de las personas desplazadas no se repita, sino que se transforme (Ver Metz, 2007, p. 172)<sup>22</sup>. (3) Esta espiritualidad debe propender por un *oikos*, un lugar de acogida y encuentro para los desplazados, pues no puede ignorar el cuerpo herido y enfermo, por falta de alimentos y casa. En un proceso de acompañamiento, la corporeidad humana es lo más santo, y debe ser cuidada y protegida. Al respecto, Luis Aguirre (1992) dice:

La carne y la carne del otro, su rostro es lo único santo entre las realidades creadas: tiene una dignidad suprema derivada de la de Dios (...) Porque la carne es positiva, digna, buena (...); el hambre, la sed, la falta de vivienda, el frío... son malos; pero no solo como mal físico, sino como mal ético, político, comunitario. Por ello ese dolor de la carne en su sensibilidad, es el juicio final de toda praxis humana: *Tuve hambre (...) tuve sed (...) estaba desnudo (...)*. (p. 17)

La expansión urbana define como primer objetivo de afectación, la condición de vulnerabilidad de los sujetos urbanos. Esta dinámica socio-geográfica propia de las mega-urbes, en el caso de Bogotá, está intervenida por el desplazamiento forzoso de miles de campesinos y campesinas a la ciudad, quienes deben enfrentar los condicionantes de un sector de la ciudad que los pone a vivir en medio de peligrosas y continuas inseguridades y en pobreza absoluta. Estas condiciones ubican en el ojo del huracán a las personas en situación de desplazamiento<sup>23</sup>, invisibilizando el sufrimiento que les acarrea este drama, cuyo grito se pierde en la complejidad del caos urbano.

---

21 El teólogo J. B. Metz completa su postura al afirmar que la curiosidad teórica es la dote griega y el pensamiento jurídico la dote romana para el espíritu europeo.

22

23 La Localidad de Ciudad Bolívar alberga el mayor número de personas desplazadas en Bogotá, con el 25% del total de la población. Ver: Alcaldía Mayor de Bogotá (2008, p. 33).

Por lo anterior, el desafío de la Espiritualidad de la Iglesia es no olvidar lo que fue su huella y característica principal, desde sus orígenes. Así lo confirma el testimonio que recoge Luis González-Carvajal, en su texto *El clamor de los excluidos*, de una de las cartas del emperador romano Juliano el Apóstata (363), famoso por su odio hacia los cristianos:

¿Cómo no vemos que lo que más ha contribuido al crecimiento del cristianismo es la humanidad con los extranjeros, la acogida que les brindan los cristianos y su cuidado en enterrar a los muertos? Es vergonzoso que los impíos galileos (cristianos), además de proteger y alimentar a sus mendigos, cuiden y alimenten a los nuestros, mientras se ve que nosotros los tenemos faltos de cualquier ayuda (González-Carvajal, 2009).

Sea esta la memoria que mantenga vivo el legado de Jesús, quien durante su vida histórica vivió a la manera del samaritano y se entregó para que todos los caídos de la historia sean levantados, cargados y llevados a un *oikos* seguro, donde la muerte no tenga la última palabra. Para la Iglesia que acompaña a las víctimas del desplazamiento forzado, la creación de *oikos* es una tarea absolutamente irrenunciable, porque la iglesia,

Sin dejar de gozarse de las iniciativas de los demás, reivindica para sí las obras de caridad como deber y derecho propio que no puede enajenar (...) La misericordia para con los necesitados y los enfermos y las llamadas obras de caridad y de ayuda mutua para aliviar todas las necesidades humanas son consideradas por la Iglesia con singular honor (Concilio Vaticano II, 1970, p. 595, N° 8c).

## REFERENCIAS

- Alape, A. (1995). *Ciudad Bolívar, Hoguera de ilusiones*. Bogotá: Planeta.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2008). *Informes Localidad 19, Ciudad Bolívar*. Bogotá: Alcaldía Ciudad Bolívar.
- Arana, M.J. (2006). "Mujeres y espiritualidad de la resistencia". En De Miguel, Pilar (Ed.). *Espiritualidad y fortaleza Femenina*. Madrid: Desclée de Brouwer.

- Arquidiócesis de Bogotá (2010). *Plan Global de pastoral Urbana (Bogotá 1999 – 2010)*. Bogotá.
- Auge, M. (1993). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Becerra, S. (2012). *El cuerpo de la mujer violada y desplazada, lugar donde acontece la revelación-salvación de Dios: Una mirada de género*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología.
- Becerra, S. (2015). *El arte de re-iniciar la vida*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Bello, M. (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación de capital y exclusión social*. (Ponencia presentada en la conferencia regional “Globalización, migración y derechos humanos”. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Bello, M. (2004). “Identidad y desplazamiento forzado”. En Universidad Andina Simón Bolívar, *Desplazamiento forzado y refugio*. Boletín Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, Aportes Andinos N° 8, 1-11.
- Beltrán, J. (2012). *Bogotá Región: crecimiento urbano en la consolidación del territorio metropolitano* (Seminario Internacional Bogotá y Cundinamarca: Avances y Perspectivas en la Integración. Bogotá: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- Bravo, B. (2007). *La pastoral Urbana*. Bogotá: CELAM.
- Bravo, B. (2008). *Simbólica urbana, simbólica cristiana* (Tesis doctoral, Pontificia de México, Ciudad de México, 2008).
- Calvino, I. (2007). *La Ciudad Invisible*. Bogotá: Siruela. Recuperado de <http://www.siruela.com/archivos/fragmentos/Ciudadesindd.pdf>. Consultado el 1° de abril de 2015.
- Casaldáliga & Vigil, J. M. (1992). *Espiritualidad de la Liberación*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- CELAM (1980). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: Paulinas.
- CELAM (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: Paulinas.
- Codhes (1999). *Informe Huellas de nunca borrar*. Bogotá: Codhes.
- Codhes (mayo de 2002). *Más de 90.000 desplazados en el primer trimestre de 2002, el destierro no se detiene*. Bogotá: Codhes.

- Codhes & Arquidiócesis de Bogotá (1997). *Desplazados por violencia y conflicto social*. Bogotá: Codhes & Arquidiócesis de Bogotá.
- Codhes & Arquidiócesis de Bogotá (1999). *Desplazados, Huellas de nunca borrar*. Bogotá: Codhes & Arquidiócesis de Bogotá.
- Codhes & Arquidiócesis de Bogotá (2001). *Senderos, Rostros invisibles del desplazamiento en Bogotá*. Bogotá: Codhes & Arquidiócesis de Bogotá.
- Concilio Vaticano II (1970). *Apostolicam actuositatem*. Madrid: BAC.
- Elliot, J. (1995). *Un hogar para los que no tienen Patria ni hogar*. Estella - Navarra: Verbo Divino.
- Equipo de Investigación (abril 2013). *Historias de vida de Ricardo, Jaime, Clara y Liliana*. Bogotá: archivo personal, inédito.
- Falla Ramírez, U. (2003). *Desplazamiento forzado en Colombia, Análisis documental e informe de investigación en la Unidad de Atención Integral al Desplazado (UAID) – Tabula Rasa*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Programa de Trabajo Social, N° 1, enero-diciembre de 2003.
- Fitzmyer, Joseph (1987). *El evangelio según Lucas, III*. (Traducción y comentarios). Madrid: Ediciones cristiandad.
- Foucault, M. (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Galilea, Segundo (1979). *Religiosidad Popular y Pastoral*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- González-Carvajal, Luis (2009). *El clamor de los excluidos, reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres*, Santander, Sal Terrae.
- Gutiérrez, G. (1982). *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Sígueme.
- Marguerat, D. & Bourquin, Y. (1998). *Cómo leer los relatos bíblicos, iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae.
- Mayorga (2003). *Revolución Conservadora y Conservación Revolucionaria: Política y Memoria en Walter Benjamin*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Metz, J.B. (1996). *El clamor de la tierra*. Estella - Navarra: Verbo Divino.
- Metz, J.B. (2002). *Dios y tiempo. Nueva teología política*. Madrid: Trotta.
- Metz, J.B. (2007). *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Terrae.

- Metz, J.B. (2013). *Por una mística de ojos abiertos, cuando irrumpe la espiritualidad*. Barcelona: Herder.
- Navarro Puerto, M. (2003). *Cuando la Biblia cuenta*. Salamanca: PPC.
- Papa Pablo VI (1975). *Exhortación Apostólica "EvangeliiNuntiandi"*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html). Consultado el 10 de abril de 2015.
- Parra, A. (2005). *Textos, contextos, y pretextos, Teología Fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez Aguirre, L. (1992). *La opción entrañable ante los despojados de sus derechos*. Santander: Sal Terrae.
- Pérez, M. (2004). *Territorio y desplazamiento*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Porras L., P. (2013). *Formalización laboral, la importancia de re-significar un debate manoseado*. Bogotá: Mimeo.
- Puyana, M. & Barreto, J. (s.f.). *La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>. Consultado el 11 de abril de 2014.
- Useche, O. (2012). *Territorio, nuevas formas de desarrollo. El territorio como organismo vivo*. Ponencia Cuarto Congreso de Pastoral Urbana. Diócesis de Engativá, Bogotá.
- Vélez, O. et al. (2014). El desplazamiento forzado: un desafío a la pastoral (sub) urbana. *Franciscanum* 161, Vol. LVI. 221-261.
- Weill, S. (1951). The love of God an affliction. En *Waiting for God*. New York, 117-136. Citado por Rankka, *Mujer y el valor del sufrimiento*, 56-60.